

RECORRIDO INTERIOR

DIONISIA GARCÍA

El hallazgo de un libro capaz de proporcionar el placer de la lectura, es de agradecer. He tenido la suerte de elegir, para el descanso vacacional, *Han vingut uns amics* del poeta Antoni Marí.¹ Creo que la suerte ha sido buscada, por seguir desde hace años la trayectoria de Marí, no sólo como poeta, sino como ensayista y autor de estudios notables en prosa.

Es justo apostar por este libro mayor, en el cual el autor lleva a cabo un recorrido de vida, en un tiempo crítico y difícil, donde el dolor, la incertidumbre y la soledad (a pesar de la compañía) forman parte de una etapa dura. Sin embargo se advierte la valentía para afrontarla, acompañada de una gran lucidez, que lleva al protagonista a dejar testimonio de lo vivido.

Admirable la claridad y sencillez de este relato lírico. Desde el comienzo nos sentimos instalados en un espacio, en un mundo que tiene mucho que ver con la realidad vivida entre pasado y presente. Digamos que se trata de la casa familiar y su entorno, su paisaje, donde lo evocado, infancia sobre todo («... i torno a ser el nen agafat al coll del seu pare, / en una nit de trons i llamps»), y el presente en la cruda realidad, alternada con momentos felices, van tejiendo un sólido entramado que atrae al lector del comienzo al fin.

No es fácil que un poema largo se mantenga sin declinar en algún momento. El de nuestra referencia lo consigue, y aporta singularidad en el procedimiento de escritura, sin perder algo tan importante en poesía como es el ritmo interior. La luz de los versos, el temblor de las palabras capaces de despertar emoción; la naturaleza circundante (con su sensualidad), las estancias recobradas, el Carpe Diem en un retiro especial («Dormo tot el dia i m'estic a la cambra / que té uns finestrals que donen al jardí, / ja perdut per la inclemència; / hi sobreviuen magraners, oliveres i plantes d'olor...»), forman un todo armónico en este monólogo poético, no exento en ocasiones el ánimo melancólico que más emociona y conmueve. En otros momentos, «la vida de l'anima» se torna ensombrecida y el poeta expresa desgana de vivir. Esa alternancia, tan humana, de disfrute y cansancio ante lo adverso, aviva la realidad verdadera.

¹ Antoni Marí, *Han vingut uns amics*, Barcelona, Tusquets, 2010.

En estas páginas, no sólo encontramos vida bellamente contada, sino todo un mundo de pensamiento (vida también). Se dice de la poesía: «... és una il·lusió que hom ha engendrat per sobreviure's i entretenir la mort». No en vano aparece, al comienzo del libro, una cita de Ludwig Wittgenstein. Me atrevería a decir que la obra de Antoni Marí, poesía y prosa, está impregnada de ese mundo de pensamiento y hondura. Recordemos *El desert* y *El vaso de plata*.

Junto al hombre solo que indaga y busca, está el apreciador de lo cotidiano, de lo primigenio, del mundo que fue y está siendo; del padecido por el dolor y el aislamiento obligado, «la soledad incompatible», entregado con paciencia a una recuperación que en momentos de pesimismo le parece dudosa. En otros momentos acepta el dolor y reflexiona sobre él en la voz del médico amigo («El dolor és un recurs de la natura per garantir / la integritat dels éssers vius...»), y recorre con su ayuda el huerto, el bosque, el variado entorno y las montañas, más allá la línea del horizonte. La belleza natural se doblega ante la alegría/tristeza del estado de ánimo del enfermo. Merece la pena detenerse en este pasaje, con su final rotundo y atinado.

Otro espacio interesante es el dedicado a la amistad, el amigo que llega, dialoga y cuenta, mientras el visitado escucha, sobre todo, cuanto dicen de las cosas del mundo («Així que, des que sóc aquí, desconec el món, / però conec les representacions / que altres n'han fet, del món, / i, encara que no sempre són com jo les he fetes...»). A pesar de la anotación que precede, el poeta disfruta de estas interpretaciones distintas, como enriquecimiento del pensar y entender.

Las cartas son bienvenidas y celebradas, portadoras de buenos deseos de aquellas personas que no han podido llegar hasta el amigo, y lo hacen a través de ese testimonio escrito que para Pedro Salinas era «invento del alma», y para el protagonista, alivio en la soledad.

El paso inexorable del tiempo, nuestra transformación física, la muerte, la enfermedad y el dolor, dan lugar en el poema a expresiones ensombrecidas, siempre con esa alternancia y grandeza de las otras cosas que nos rodean y que llevaron a escribir al poeta Jorge Guillén: «El mundo está bien hecho» (sin entrar en «el mundo de los hombres»).

Las características del libro comentado, su realidad, lirismo y belleza, adquieren mayor iluminación si reconocemos que se trata de un recorrido interior que el autor ha situado en un momento de su existencia, llevado del impulso y lucidez necesarios, quizá alentados por la fuerza del padecimiento.

Han vingut uns amics es la respuesta a un largo proceso de indagación y ahondamiento que un poeta, Antoni Marí, ha dejado en la «mesa del mundo», para bien de los lectores.